

CAJA
D-23

X00629

M. DOELLO-JURADO

ALGUNOS

MOLUSCOS UTILIZADOS POR LOS INDÍGENAS ANTIGUOS

DE LA ARGENTINA

De la PRIMERA REUNIÓN NACIONAL DE LA SOCIEDAD ARGENTINA
DE CIENCIAS NATURALES : TUCUMÁN, 1916 (pág. 433-439)

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »

684 — CALLE PERÚ — 684

1919

(Mayo)

Obsequio del Autor

M. DOELLO-JURADO

PERU 203 - BUENOS AIRES

ALGUNOS

MOLUSCOS UTILIZADOS POR LOS INDÍGENAS ANTIGUOS

FACULTAD DE CIENCIAS
NATURALES Y MUSEO
Biblioteca

DE LA ARGENTINA

Inventario X00629

Fecha 31-8-05

Adquirido por

Sig. Top. Caja D-23

De la PRIMERA REUNIÓN NACIONAL DE LA SOCIEDAD ARGENTINA
DE CIENCIAS NATURALES : TUCUMÁN, 1916 (pág. 433-439)

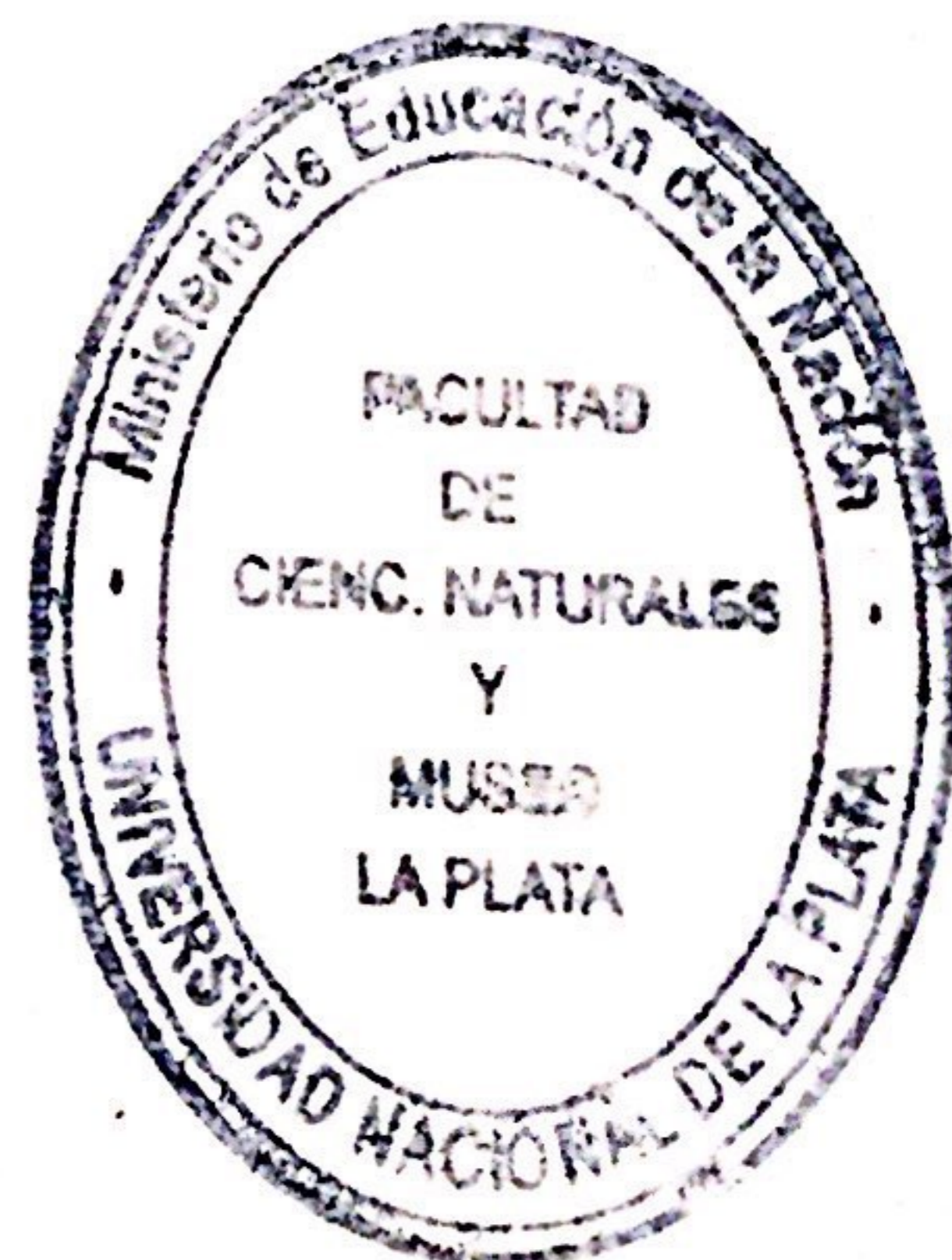
BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »

684 — CALLE PERÚ — 684

1919

(Mayo)



BIBLIOTECA

Florencio Amaghino

ALGUNOS MOLUSCOS UTILIZADOS POR LOS INDÍGENAS ANTIGUOS

DE LA ARGENTINA

POR M. DOELLO-JURADO

Los ejemplares presentados en la Primera Reunión Nacional de Tucumán, proceden todos, salvo el último, de la provincia de San Juan, donde han sido hallados en sepulturas indígenas, por el doctor Salvador Debenedetti.

Como se trata, en general, de especies bien conocidas, me limito a mencionar las obras donde han aparecido las descripciones originales o las figuras, y a consignar las observaciones que el estado de los ejemplares sugiere, tratando de dilucidar lo que corresponde a los caracteres normales de las especies, lo que es alteración, desgaste o destrucción por agentes naturales y lo que representa un trabajo artificial.

Mytilus chorus Mol.

Mytilus chorus, Molina 1782, *Saggio Storia Nat. Chile*, página 202.

REEVE, *Con. icon.*, X, plancha 2, figura 4 (sub *Mytilus unguatus* Linnaeus), 1857.

Una valva izquierda a la que le falta una parte de la región dorsal y posterior, conservando íntegro el ápice y la mayor parte del borde ventral. La fractura determina una línea quebrada que forma, con la línea dorsal por un lado y con la ventral por el otro, ángulos salientes más o menos obtusos, cuyos vértices están separados entre sí por líneas ligeramente cóncavas, muy poco angulosas. Los bordes de la

fractura se conservan más o menos cortantes e irregulares en casi toda su extensión, salvo en dos pequeñas porciones : una, de 15 milímetros de longitud, que forma ángulo con la parte intacta de la línea ligamental, y otra, de 9 milímetros, sobre el borde posterior. En ellas el borde ha sido desgastado de un modo uniforme, presentándose rectilíneo, mientras que en el resto es sinuoso o dentellado. Se nota, además, que en las dos porciones citadas, la línea de fractura, por coincidir de un modo general con las estrías de crecimiento, ha determinado, en el espesor de la valva, una sección mucho más oblicua que en el resto, y por lo tanto un borde que ha sido más cortante. Es precisamente el filo de este borde el que ha sido rebajado. Una porción menor, intermediaria entre las anteriores, parece mostrar una condición análoga, pero en forma menos clara.

El borde ventral aparece un poco más obtuso de lo que es en este mejillón cuando está intacto, y deja ver, bajo la lente, algunas pequeñas estrías o rayitas, oblicuas o perpendiculares al margen.

La valva no conserva nada de la gruesa cutícula oscura que normalmente posee esta especie, pero muestra la coloración general violácea, aunque bastante atenuada. El interior es blanquiceo, amarillento, menos blanco que en los ejemplares frescos ; en cambio está muy liso y brillante, y la cara externa también muestra un poco de brillo, como si hubiera sufrido un largo contacto con las manos.

El ejemplar descrito mide en su estado actual 90 milímetros en su mayor longitud y 40 milímetros, término medio, en la menor. Cuando estaba entero debe haber tenido unos 120 milímetros, dimensiones que indican un « choro » de tamaño mediano.

Museo Etnográfico de la Facultad de filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires, número 18.945. Procedencia, Angualasto (prov. de San Juan).

Además hay dos discos hechos con conchillas de *Mytilus chorus* y procedentes de la misma localidad. Uno de ellos (n° 18.956) es casi perfectamente circular y se conserva entero ; mide 17,5 milímetros de diámetro y posee una perforación también circular de 1,5 milímetros aproximadamente, situada en uno de los bordes. El otro, también circular (n° 18.951), está roto ; le faltan dos trozos de los bordes. Mide 31 milímetros de diámetro, y posee una perforación circular en el centro de 2,5 milímetros. Ambos discos conservan en gran parte sus colores naturales.

La especie vive actualmente en las costas del Pacífico desde el Perú hasta Magallanes y Tierra del Fuego.

Pecten purpuratus Lam.

Pecten purpuratus, Lamarck, 1819, *Anim. sans vertèb.*, VI, plancha 1, página 166 ; *Id.*, 2^{me} édition (Deshayes), tomo VII, página 134, 1836.

REEVE, *Con. icon.*, VIII, plancha V, figura 25, 1852.

SOWERBY, *Thes. Conchyl.*, I, página 52, plancha XV, figura 113 ; plancha XVI, figura 123-125.

Se trata sólo de un fragmento de fractura irregular y contorno trapezoidal, de 34×25 milímetros. Comprende, en esta superficie, parte de la región del borde ventral, pero no el borde mismo, del cual falta una porción de 5 a 10 milímetros. Pertenece a una valva derecha y conserva, poco alterados, los colores naturales.

Exteriormente, las costillas muestran un desgaste parcial y probablemente natural. En cambio, la cara interna presenta una serie de rayas, unas gruesas y otras muy finas, casi todas rectas y entre cruzadas en diversas direcciones. Algunas, bastante profundas, han interesado la superficie, rojo-purpúrea, dejando una huella blanca. Hay también numerosos puntos de este mismo carácter. Parece poco verosímil que estos sean rastros de agentes naturales de destrucción o erosión.

Museo Etnográfico, número 18.950. Angualasto (prov. de San Juan).
La especie vive desde el Perú hasta Coquimbo, en Chile.

Concholepas concholepas (Brug.)

Buccinum concholepas Bruguière, 1789, *Encyclop. méthod.*, página 252.

Concholepas peruvianus Lamarck, REEVE, *Con. icon.*, XIV, plancha I ; *C. oblongus*, REEVE, *ibid.*, plancha II, 1863.

Un trozo que comprende el borde columelar en una extensión de 45 milímetros, y la parte inmediata hasta la región apical (faltando el ápice) en una anchura variable de 25 a 30 milímetros. Falta una porción del borde inferior y todo el resto del último anfracto. La fractura sigue una línea quebrada, irregular. El ejemplar entero debe haber tenido de 75 a 80 milímetros de longitud (o altura), por 45 a 50 milímetros en su diámetro mayor y 25 milímetros en su diámetro menor (que representa la profundidad). Se trata, pues, de un individuo pequeño.

La cara interna, poco brillante, no tiene la coloración blanca que es normal en esta especie sino un color salmón amarillento, ligeramente rosado, uniforme en cuanto a su intensidad y distribución y que falta sólo a lo largo del borde columelar, en una amplitud de 3-4 milímetros, donde el color es blanquizo. Dicho borde muestra signos de desgaste, que puede ser natural, pues cuando está intacto es más agudo.

En algunos ejemplares viejos y desgastados de la costa chilena, suele verse, por alteración natural, una coloración algo semejante, de un tenco ferruginoso o amarillento y de distribución desigual. No puedo decir, sin embargo, si en el caso presente se trata de una coloración artificial o de una pátina particular. En cambio, la coloración rojiza de la cara externa representa la coloración natural aunque bastante desvanecida.

Museo Etnográfico, número 18.716. Barrealito, Calingasta (prov. de San Juan).

La especie vive desde el Perú hasta Tierra del Fuego.

Es más generalmente designada por el sinónimo *Concholepas peruvianus* Lam., bajo el cual la he mencionado en el estudio del doctor Debenedetti sobre las antigüedades de aquella región (1).

Turritella cingulata Sow.

Turritella cingulata Sowerby, 1825, *Catalogue Coll. Tankerville, Appendix*, XIII, número 1439.

REEVE, *Con. icon.*, V, plancha VI, figura 23, 1849.

Un ejemplar incompleto al cual le falta por lo menos un anfracto (el último o mayor). Mide actualmente 25 milímetros de altura o longitud por 10,5 milímetros en el diámetro mayor de su base. Cuando entero ha debido tener unos 40 milímetros de longitud.

La fractura de la base sigue una línea irregular algo sinuosa, con sus bordes desgastados. El ápice está corroído y desgastado, lo mismo que los anfractos siguientes, como suelen estarlo naturalmente en esta especie. Los dos últimos (de los existentes) poseen aún los tres

(1) S. DEBENEDETTI, *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, tomo XXXIV, página 382, nota, 1916. Separado, *Facultad de filosofía y letras, Publicaciones de la sección Antropológica*, número 15, página 161, 1917.

cordoncillos espirales característicos con restos de su coloración oscura. El resto está blanqueado y con aspecto subfósil.

A cuatro milímetros de distancia de la abertura del último anfracto actual, hay un agujero de contorno ovoide irregular de $4 \times 2,5$ milímetros. Los bordes irregulares, y en parte abruptos, demuestran que ha sido hecho por percusión con un instrumento duro y más o menos agudo. A dos milímetros de distancia de la extremidad superior hay otro pequeño agujero de apenas 1 milímetro de diámetro; pero se ve claramente que se debe al desgaste de la conchilla.

Cerca de la sutura del penúltimo con el último anfracto, hay otro agujero de contorno subcircular, de un poco más de 1 milímetro de diámetro; pero éste, lo mismo que un surco o canal superficial de 4 milímetros de extensión y un cuarto de milímetro de anchura, situado un poco hacia arriba de la actual abertura, y otros hoyuelos o fosetas alargadas situadas en las suturas del antepenúltimo y penúltimo anfractos, tienen todo el aspecto de los que producen las esponjas perforantes (*Clionidae*). Particularmente demostrativo, en este sentido, es el agujerito últimamente mencionado, pues con la lente se puede ver que por uno de sus bordes se continúa una galería abierta en el espesor de la pared de la conchilla.

Museo Etnográfico (un ejemplar, sin número). Valle de Calingasta (prov. de San Juan).

La especie vive actualmente en la parte central y norte de Chile y en el Perú. Según Dall (*Proceed. U. S. Nat. Mus.*, vol. 37, pág. 231, 1909), se extiende desde Manta (Ecuador) hasta Chiloé.

Diplodon sp.

Todas las especies anteriores son marinas y propias, en general, de las costas australes del Pacífico. Además de ellas, hay entre el material exhumado por Debenedetti en la provincia de San Juan, una almeja de agua dulce, representada por una valva izquierda entera (n° 18.890, Barrealito), y por un fragmento de la charnela, también de una valva izquierda (n° 18.860, Angualasto). He comparado esta especie con *Diplodon Frenzelii* Ih. (1), que habita en Chile y el norte de la Patagonia. El doctor H. von Ihering, a quien consulté sobre este

(1) *Diplodon aff. Frenzelii* Ihering, in DEBENEDETTI, *Investigaciones, etc.*, loc. cit., 1916.

punto, la compara, también con dudas, a *D. auratus* Sws., especie chilena. Es difícil resolver la cuestión con tan escaso material, por tratarse de un grupo de especies insuficientemente conocidas. Es muy probable, de todos modos, que se trate, también en este caso, de un molusco procedente del otro lado de la cordillera de los Andes.

La valva citada mide 49 milímetros de longitud por 29 de altura y 8 de diámetro. Conserva en su interior el brillo nacarino, algo iridescente, de matiz amarillento. De la cutícula externa no se conservan sino pequeñas porciones de color pardo-ferruginoso, en parte muy obscuro. El borde está algo roto en la parte póstero-ventral, con apariencia de fractura natural. En la cara interna de la misma región hay algunas estrías en diversas direcciones, hechas con algún instrumento cortante, probablemente al desprender el manto del animal, pues la mayor parte cruzan o siguen la línea paleal en ese punto. Otras estrías, en la parte interna de la concavidad umbonal, parecen hechas recientemente al limpiar el ejemplar de la tierra adherente.

Littorina peruviana (Lam.)

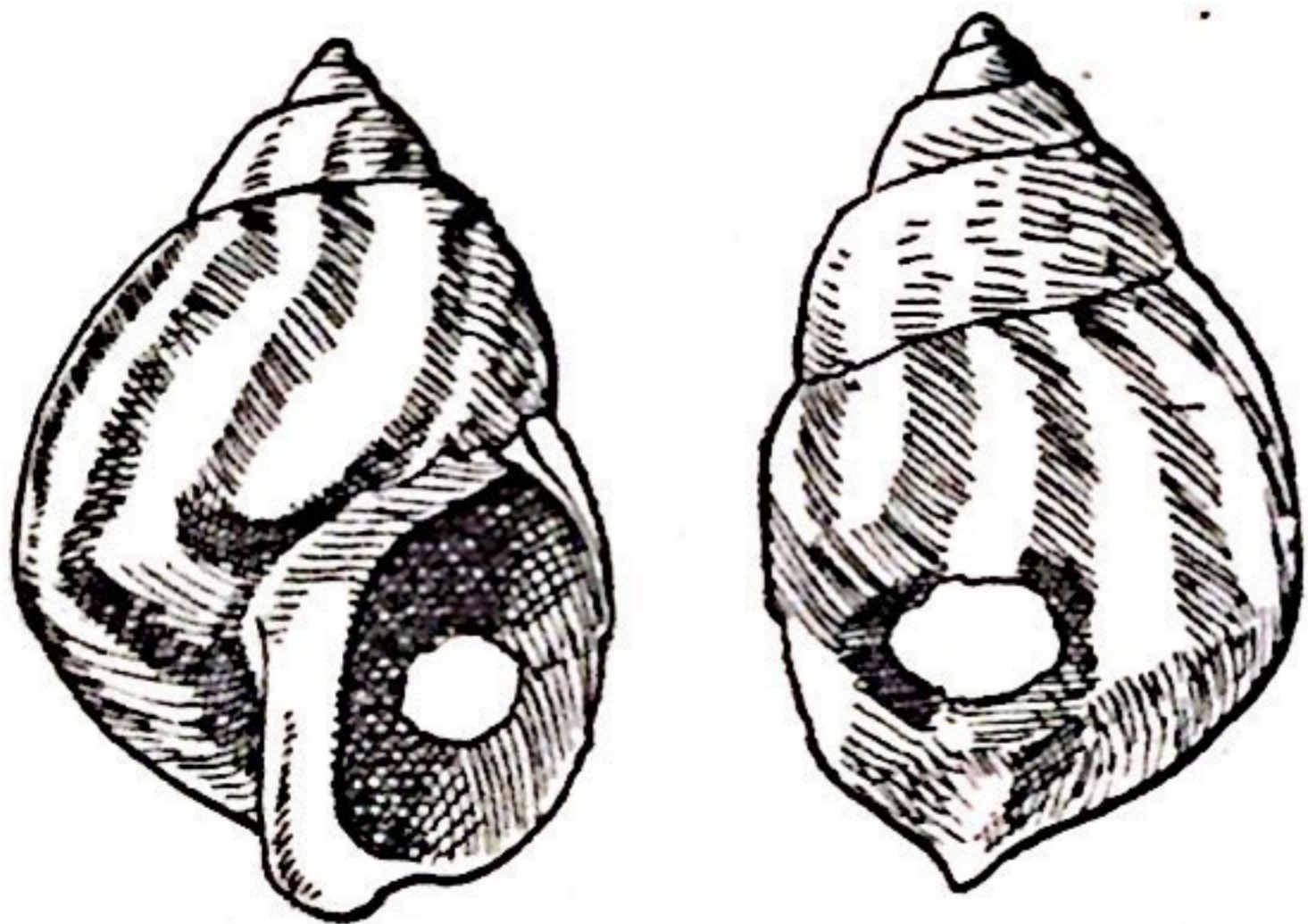
Phasianella peruviana Lamarck, 1822, *Anim. sans vertèb.*, VII, página 53.

Id., 2^{me} édition (Deshayes), IX, 243, 1843.

Littorina peruviana Lamarck, D'ORBIGNY, *Voy. Amér. mérid.*, *Moll.*, página 393, plancha 53, figura 5-7.

Littorina zebra Wood, REEVE, *Con. icon.*, X, plancha XII, figura 61, 1857.

Este ejemplar fué hallado por el ayudante del Museo provincial de Tucumán, señor Rodolfo Schreiter, junto con objetos arqueológicos, en una excavación entre los kilómetros 4 y 6 de la línea que sale de Parada Cadillal (F. C. C. N.), en la provincia de Tucumán.



Littorina peruviana, 2/4

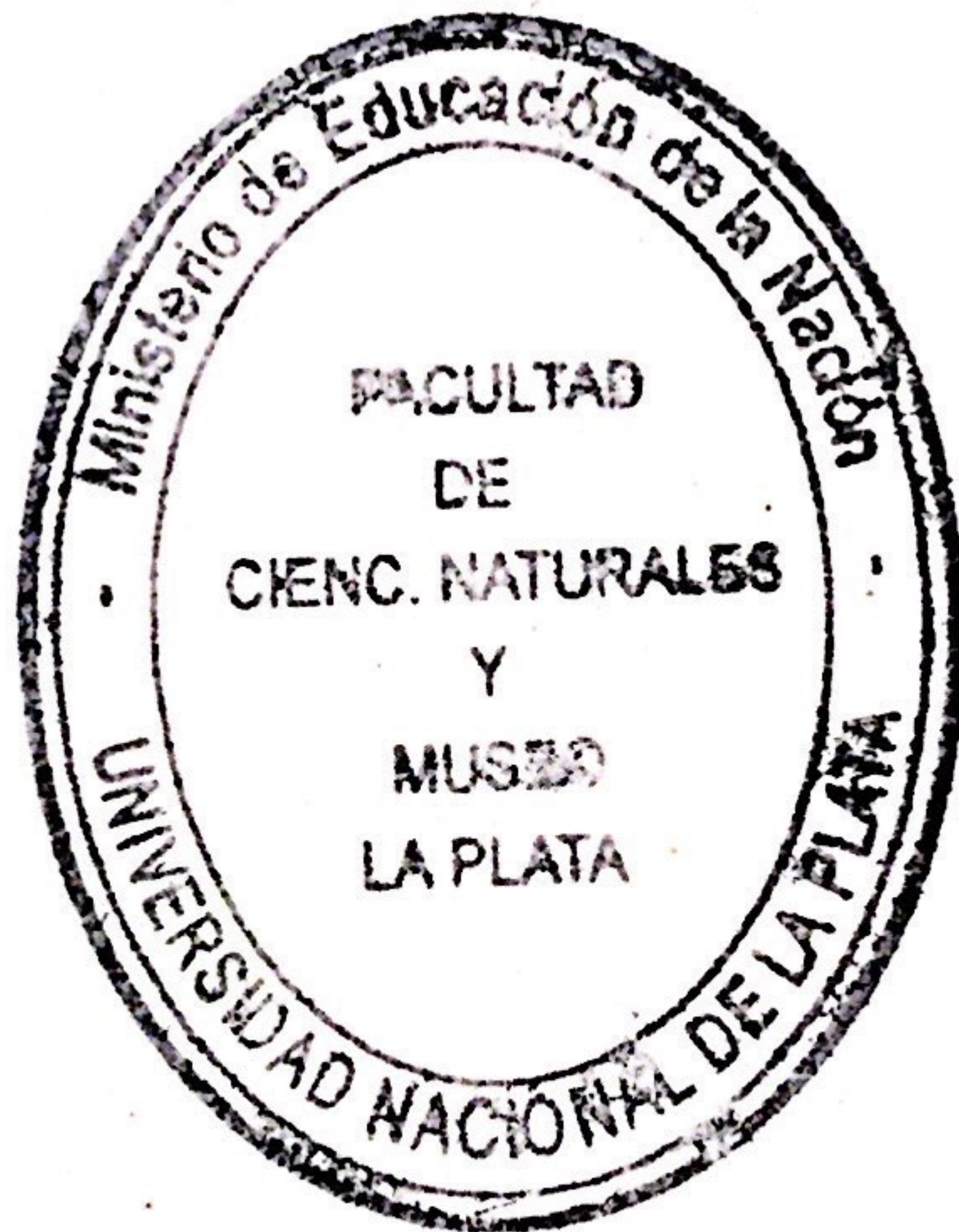
El caracol mide 14,5 milímetros de altura por 10 milímetros de diámetro. Es un espécimen joven, incompletamente desarrollado. El ápice y toda la espira están corroídos de modo natural, como con frecuencia sucede en esta especie.

El último anfracto conserva su superficie normal, con ligero brillo y con las características flámulas blancas, angulosas o en

zig-zag, que se destacan sobre el fondo de color pardo, algo desvanecido. El interior de la abertura conserva algo de la coloración purpúrea oscura de los ejemplares frescos.

El borde externo de la abertura está roto, siendo la fractura de aspecto natural. A una distancia de dos milímetros de dicho borde existe una perforación artificial, de contorno irregularmente elíptico, de 2×3 milímetros. El agujero ha sido hecho por un desgaste previo según un plano tangencial, como se ve por las estrías que muestra la figura adjunta. Cuando la pared ha sido suficientemente adegalzada, el agujero así determinado ha sido agrandado quebrando sus bordes. La parte externa alrededor de la perforación se presenta perfectamente plana.

La especie vive actualmente en las costas del Pacífico desde Centro-América hasta la parte central de Chile.



BIBLIOTECA
"Florentino Ameghino"

31 AGO 2005